

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Pensando lazos menos tontos.

Pettorossi, Natalia, Cima, Dante y Trucco,
Matias.

Cita:

Pettorossi, Natalia, Cima, Dante y Trucco, Matias (2015). *Pensando lazos menos tontos. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/823>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/VCm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PENSANDO LAZOS MENOS TONTOS

Pettorossi, Natalia; Cima, Dante; Trucco, Matias

Hospital Bernardino Rivadavia - Hospital Braulio A. Moyano. Argentina

RESUMEN

Tanto S. Freud como J. Lacan han conceptualizado sobre una particular forma de agrupamiento humano: la masa. En esta línea, Freud sitúa como “el principal fenómeno de la psicología de las masas” a “la falta de libertad del individuo dentro de ellas”. En el presente trabajo, con los desarrollos de J. Lacan acerca del psicoanálisis como discurso, y de éste último como lazo social, nos proponemos problematizar aquel modo de agrupamiento. Sirviéndonos de una de las versiones del amor y la invención en las últimas conceptualizaciones de dicho autor, intentaremos profundizar en formas de encuentro basadas en un tipo de lazo que no haga masa. Concluimos entonces que existe una alternativa al vínculo en masa, alternativa que lejos de tratarse de que no haya relación sexual consiste precisamente en que “hay” la no relación.

Palabras clave

Lazo social, Masa, Encuentro, Amor

ABSTRACT

THINKING ABOUT MEETINGS LESS DUMB

S. Freud and J. Lacan have conceptualized on a particular form of human group: the mass. S. Freud marks “the main phenomenon of the psychology of masses” as “the lack of freedom of the individual within them”. In this paper, with the developments of J. Lacan about psychoanalysis as a discourse, and the discourse, as social bond, our purpose is to problematize that grouping mode. Making use of one of the versions of love and invention in the last conceptualizations of the author, we will try to deepen in ways of meeting based on a type of bond that does not make mass. We conclude that there is an alternative to mass link, alternative that far from being that there is no sexual relationship is precisely that “there is” non-relationship.

Key words

Social bond, Mass, Meeting, Love

Introducción

“Si de verdad existe alguna clase de Dios, no debe estar en ninguno de nosotros, ni en ti, ni en mí... pero quizás en un pequeño hueco entre nosotros. Si existe alguna magia en este mundo, debe de estar en el intento de comprender a alguien al compartir algo... Lo sé, es casi imposible lograrlo, pero... ¿Qué importa eso? en el intento debe de estar la respuesta”[i].

En primer lugar, nos gustaría aclarar una posición de lectura. Partimos del decir: *“las pulsiones son el eco en el cuerpo de un decir que resuena, consueña...”[ii]*, dice Lacan. El decir resuena, consueña en el cuerpo. Pero a su vez el cuerpo -el que al psicoanálisis interesa- habita, reside en el decir. Creemos que algo que marca a la práctica del psicoanálisis, distinguiéndola de otros tipos de reflexiones e intervenciones sobre la subjetividad, es precisamente el sostenimiento y desarrollo de ésta paradójica relación entre cuerpo y decir. Entonces, el primero en relación al segundo, es a la vez huésped y anfitrión. Ésta es una de las consecuencias de incluir a la noción de goce en la teoría psicoanalítica. El cuerpo ya no es lo biológico, y ni siquiera es algo que existe por fuera del decir (ni por dentro); un cuerpo es algo que **se** goza. Es con ésta política en mano, y en base a la articulación con otros desarrollos de J. Lacan, que vamos a intentar pensar lo que en principio podemos llamar “un encuentro”.

Según el autor, el cuerpo no está solo. El cuerpo ya no es el individuo, y ni siquiera es algo que existe por fuera del Otro (ni por dentro). Rescatemos un tipo de encuentro que él llamó *“goce de cuerpo a cuerpo”[iii]*, afirmando no sólo que ahí no se puede decir cuál goza, sino que además dicho encuentro tiene el privilegio de estar marcado por un impase. Entonces, si el encuentro entre cuerpos está marcado por un impase, ¿cuál goza? No lo sabemos, pero podríamos afirmar que no gozan el Uno del Otro; que no hay orden de complementariedad alguno entre ambos.

A partir de esto: ¿cómo hacer intervenir al lazo social? ¿Cualquier lazo da lo mismo? Así como Tomasa San Miguel propone en su escrito *“A la Luz de la Poesía”* la posibilidad de que se produzcan *“sueños menos tontos”[iv]*, ¿podríamos pensar en lazos más y menos “tontos”?

Nos proponemos rastrear en la obra de Jacques Lacan ciertos lineamientos que nos posibiliten aclarar el panorama y, tal vez, poder pensar las diferentes formas de agrupamiento de las que somos parte: tanto en el encuentro con el paciente, como en las instituciones que atravesamos en nuestra experiencia.

La masa ó ¿la amás a...?

“Las masas nunca conocieron la sed de la verdad. Piden ilusiones, a las que no pueden renunciar”[v]

Existe un arreglo posible para este impase en el encuentro: una particular forma de agrupamiento humano, desarrollado por Freud en relación al concepto de masa artificial.

Sin duda, la masa es una forma de lazo social, de encuentro entre cuerpos, de *fraternidad* entre éstos. Freud ubica allí un agrupamiento dado por la identificación de los *yoes* a partir de ubicar un mismo ideal: el líder.

¿Cuáles serían las consecuencias -clínicas o no- de esta forma de lazo social? Nos interesa hacer hincapié en las renunciaciones que este agrupamiento conllevaría, siendo la principal de estas, la libertad. Freud no titubea al situar como *“el principal fenómeno de la psicología de las masas[a]: la falta de libertad del individuo dentro de ellas”*[vi].

En este punto, nos preguntamos: ¿Es la falta de libertad del “individuo” un problema psicoanalítico? Estamos anoticiados de que la libertad individual-en lo que respecta a la práctica psicoanalítica-quizás sea una ilusión. Aún así, desde nuestra clínica, intentamos dirigir la cura hacia lograr un “mayor grado de libertad posible”. Empero, quizás dicha libertad no consiste en la *movilidad* que podría llegar a lograr un “individuo”, sino que se trata de una tentativa de superar cierta neurosis. Más que “liberar” al individuo, sería un liberar al sujeto, o liberar al “asunto” que se da entre dos, más que individuos, hablante-seres. Liberarlo, ni más ni menos, que de la eterna repetición de lo mismo. En la masa, lejos de dejar de repetirse, *el asunto* se solidifica.

Asimismo, si bien en esta forma de agrupamiento hay acción, pensamos que no hay lugar para el acto. Nos referimos al *acto* en el sentido del corte: una intervención que introduzca una novedad. En esta misma línea, tampoco habría lugar para el pensar, en tanto “sed de verdad”. En la masa se piensa en conjunto y todo aquel que levante una incipiente voz de ruptura ante esa ilusión de unidad, será rápidamente silenciado o expulsado. No hay allí lugar para la diferencia, sino solo para estar de acuerdo o en oposición: dicotomía que no sale de lo Particular y, por ende, del campo del narcisismo o de lo especular. Sólo como mención -y tal vez lineamiento para futuras investigaciones-, nos interesaría situar lo que en los primeros comienzos de la enseñanza de Lacan aparece en términos de “relación imaginaria”, en relación al goce fálico y, por ende, tan autista como “idiota”.

Entonces, todo aquel que, miembro de una masa, intente hacer surgir algo de lo propio-o más bien de lo *(im)propio*-, rompería con la ilusión de unidad que ésta otorga. En éste marco, ¿qué lugar queda para “lo propio”, eso que no es tal, eso que es a la vez ajeno: “ello”? ¿No dice Lacan que lo más íntimo y a la vez más exterior de uno mismo, lo más *éxtimo*, sería el goce? La formación del yo crea una ilusión de unidad que intenta encauzar o silenciar toda pulsión parcial; la masa, de la misma forma, borra las singularidades intentando hacerlas parte de un todo. Entonces, si el cuerpo es algo que se goza y situamos a la formación de masas como un encuentro entre cuerpos, pero que sin embargo intenta silenciar lo singular ¿cómo salir de esta encrucijada?

Mencionemos que dichos vínculos, a su vez, estarían caracterizados por la cercanía. Los miembros de la masa no sólo están unidos, sino que están pegados, pegoteados. *“El fenómeno más notable - y al mismo tiempo más importante - de la formación de masas es el incremento de la afectividad que provoca en cada individuo... es una sensación gozosa para sus miembros entregarse así, sin barreras, a sus pasiones, y de ese modo confundirse en la masa, perder el sentimiento de su individualidad”*[vii]. ¿Cuántas veces fuimos testigos de este fenómeno en el interior de las instituciones que atravesamos? Así las cosas, ¿podemos afirmar que las atravesamos? ¿O es que justamente *“formamos parte”* de éstas?

En relación a esto, creemos muy importante resaltar lo último que ha pronunciado Lacan en su seminario “o peor”. Allí, no sólo nos niega ver un “porvenir color de rosas” sino que advierte que *“lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”*[viii]. ¿Cómo pensar esto arraigado en la fraternidad del

cuerpo sin hacer alusión a la masa? Creemos encontrar allí una referencia implícita al concepto de *“narcisismo de las pequeñas diferencias”*, tan olvidado en los ámbitos donde nos movemos habitualmente.

Habiendo realizado un breve repaso por las conceptualizaciones e implicancias de la masa, ¿es nuestra intención, tras la crítica realizada a ésta forma de vínculo, ir en busca de individuos “libres”, sin ligazón alguna? No, nuestra propuesta es diferente.

Los No-Incautos Yerran

El axioma *“no hay relación sexual”*, nos abre ciertas alternativas. Por un lado, contamos con éste tipo de vínculo mediatizado por la identificación que da forma a la masa. Pensamos en que pueda tratarse del tipo de vínculo cotidiano, pero que una de las mayores dificultades se ubicaría en que está indefectiblemente marcado por el signo de la repetición. Repetición que va en contra de encuentros en donde se juegue la libertad, la posibilidad de la novedad y el surgimiento de la singularidad de un lazo.

Por otro lado, frente al “no hay relación sexual”, podríamos caer en el planteamiento de una serie de sujetos cínicos que, lejos de aceptar la *“no relación sexual”*, renegarían de ésta. A través de éste mecanismo, se trataría de sujetos que “advertidos de que no hay relación” se repliegan en sí mismos o hagan un uso parcial del semejante. Sin embargo, tampoco proponemos esto. No proponemos gozar de una parte del cuerpo del otro, ni tampoco una salida nihilista en la que alguien, bajo el semblante del descreimiento de todo vínculo, se intente apartar de la comunidad y pretenda una vida *“antigregaria”*. Siguiendo a Lacan, diremos que *“los no incautos yerran”*. Al decir que *“no hay relación sexual”* no queremos decir que no haya lazo social, sino pensar en un lazo alternativo, uno que más que salir del “no hay relación”, entre. Para eso, retomaremos la invención que el amor implica. Proponemos, entonces, la inventiva en relación al amor.

“Saber lo que la pareja va a hacer no es una prueba de amor”[ix]

Encontramos en el Amor -o, mejor dicho, en una versión del mismo- un camino para pensar en un lazo menos tonto. ¿Es que realmente se puede llamar a un lazo “tonto”? ¿Hay algo que lo acerque a la *tontería*? Así es como Juanito se refería a su neurosis y Lacan no para de repetir el carácter *“idiota”* del goce fálico, en relación a la dificultad que este traería para la relación con otro. Entonces, ¿qué haría a un lazo más tonto que otro? Como anteriormente deslizamos: la repetición. Los lazos marcados por la repetición -y, por ende, por la neurosis- están caracterizados porque, mediante estos, la no relación sexual *“no cesa de no inscribirse”*. Se trata de relaciones “en serie”, caracterizadas por un cliché, en el que el permanente intento de inscribir la relación sexual desemboca siempre en el mismo resultado desfavorable.

En contraposición a esto, Lacan, en el Seminario 20, ubica al amor del lado de la contingencia. Son varias las menciones que el autor hace sobre el amor en otras oportunidades, muchas de las cuales se sitúan en línea con el *arreglo* -arriba mencionado- en relación a la masa y la relación imaginaria. En ellas se plantea al amor como lo que supliría la relación sexual[x]. Pero ¿no se trata de eso, en definitiva, la tontera? Nosotros no estamos planteando la dimensión narcisista ni cortés del amor. Aunque anoticiados que no hay más que suplencias, quizás sea posible, más que suplir la proporción sexual que no hay, afirmarla. Por un instante, dejar a un lado la tontera. Sirviéndonos de una versión que del amor hace Lacan hacia el final de su Seminario *“Aun”*, intentamos proponer, sondear, la invención de un lazo menos tonto. De esta forma, este tipo de lazo sería, a la

vez, un acto de afirmación y aceptación de la no existencia de la relación sexual y, por ende, de la imposibilidad de la complementariedad buscada en los vínculos.

La posibilidad de la relación sexual que no cesa de no inscribirse, motoriza una tonta repetición que, a su vez, se potencia en el momento en que se intenta hacer entrar en “lo necesario” a eso “imposible”. ¿Qué podría cortar esta tontera? En ese seminario, Lacan hace referencia a la “*valentía ante fatal destino*” [xi], y plantea que, quizás, el amor sea *el camino de un reconocimiento*, un reconocimiento en el cual la relación sexual *cesa de no inscribirse* [xii]. La fórmula de la contingencia nos habilitara esa vía.

Como decíamos, Lacan acerca el amor al “*cesar de no escribirse*”, es decir, a la contingencia. Mediante este trabajo, proponemos que es a través del amor que la contingencia podría cortar con la sonsera. Así, podemos pensar en la invención de un lazo, de un encuentro: “*la contingencia (...) pues no hay allí más que encuentro, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual*” [xiii]. Este es el tipo de encuentro que quisiéramos resaltar, y al que decidimos también llamar amor. Volviendo a los planteos del comienzo del trabajo, el amor -en Lacan- es la resonancia de un decir, de un decir en tanto que acontecimiento. Un decir acontece, y su efecto puede ser aquél modo de encuentro. Retomando el epígrafe de nuestra introducción, el encuentro menos tonto sería precisamente el que, a diferencia de la masa, de lugar a ese “huevo entre nosotros”.

Entendiendo al amor como contingencia, se abre la posibilidad de pensar un lazo en el que cese de no escribirse la imposibilidad. Lacan plantea que es una cuestión de un instante. Es un lazo que trae al frente *la huella del exilio*... No se trata entonces de que se inscriba eso que lógicamente es imposible de inscribir, sino de que se produzca en el lazo algún tipo de marca.

“El poema cesa de ser comunicación para volverse contacto” [xiv]
No preguntamos: ¿podrá -en el plano del amor- ser posible un decir, fugaz, que por un momento resuene en esos cuerpos de forma tal que lo imposible se convierta, durante un instante, en contingencia? ¿Será posible una *confrontación de cuerpos* en la que, a través del acontecimiento de un decir, el goce que no hay se trueque en *huella de un exilio*?

Es nuestra intención traer a la superficie esos instantes en las formas de vínculo, esos actos que dejan marcas en nosotros. Dichos encuentros amorosos se producirían, por supuesto, en torno a una pareja, amigos, maestros y -lo que nos compete- en el encuentro con un analista. En definitiva, remarcamos que se podrán producir con todos esos cuerpos con los cuales es posible que un decir resuene, dejando una marca que *-huella de un exilio-* transforme nuestros circuitos de goce.

NOTAS

[i] Richard L. (Director). (1995). *Antes del amanecer* [película]. Austria, Estados Unidos, Suiza. Columbia Pictures.

[ii] Lacan, J.: *Seminario XXIII: El Sinthome* (1975-76), Bs. As., Edit. Paidós. Pág. 18.

[iii] Lacan, J.: *Seminario XIX: o peor*. (1971-72), Bs. As., Edit. Paidós. Pág. 221.

[iv] San Miguel, Tomasa (2010). *A LA LUZ DE LA POESÍA*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

[v] Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, capítulo VII. En *Obras Completas*, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 76

[vi] Ídem. Pág. 91.

[vii] Ídem. Pág. 80.

[viii] Lacan, J.: *Seminario XIX: Aun* (1971-72), Bs. As., Edit. Paidós. Pág. 231.

[ix] Lacan, J.: *Seminario XX: Aun* (1972-73), Bs. As., Edit. Paidós. Pág. 177.

[x] Lacan, J.: *Seminario XX: Aun* (1972-73), Bs. As., Edit. Paidós. Pág. 59.

[xi] Ídem. Pág. 174.

[xii] Ídem.

[xiii] Lacan, J.: *Seminario XX: Aun* (1972-73), Bs. As., Edit. Paidós. Pág. 175.

BIBLIOGRAFÍA

Richard, L. (Director). (1995). *Antes del amanecer* [película]. Austria, Estados Unidos, Suiza. Columbia Pictures.

Lacan, J.: *Seminario XXIII: El Sinthome* (1975-76), Bs. As., Edit.

San Miguel, T. (2010). *A LA LUZ DE LA POESÍA*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, capítulo VII. En *Obras Completas*, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J.: *Seminario XIX: Aun* (1971-72), Bs. As., Edit. Paidós.

Lacan, J.: *Seminario XX: Aun* (1972-73), Bs. As., Edit. Paidós.